

De angustias primarias y defensas paradojales frente al derrumbe psíquico...

Psic. Sara Vilacoba¹

Psic. Rosa Zytner²

Renée Roussillón nos invita a reflexionar, tomando elementos de D. Winnicott, sobre los avatares del aparato psíquico enfrentado a la experiencia de desborde, derrumbe y agonías primarias frente al impasse subjetivo producido por estados traumáticos primarios. Nos parece necesario recordar que este autor parte del marco de trabajo de las patologías identitarias narcisistas.

Su planteo es que frente a traumas precocísimos, el psiquismo busca establecer las ligazones que puede para asegurar su sobrevivencia psíquica. Las defensas entonces son primarias, como el clivaje, y en función de las condiciones que el objeto significativo impone a través de un contrato narcisista alienante.

A través de este trabajo, nos interrogarnos sobre este estado de derrumbe y las características de las defensas a las que acude el sujeto, en su intento de oponerse al retorno de las agonías sin nombre para lograr sobrevivir psíquicamente.

¹Luis B. Cavia 2981 / 404
7089096
sarav@adinet.com.uy

²Pereira de la Luz 1286
6281895
rzytner@adinet.com.uy

Como dijimos anteriormente, estamos ante estados traumáticos primarios que denotan una experiencia de desborde y de desamparo frente a éstos, que afectan la organización de los procesos psíquicos y dificultan la simbolización

Roussillon toma de Winicott el concepto de "trauma primario", caracterizándolo como una experiencia subjetiva en tres tiempos, ya que la situación inicial posee solamente una potencialidad traumática, pero que se torna traumática en función de la ausencia de una respuesta adecuada del entorno. Así lo describe:

x) Un aparato psíquico compelido por un flujo de excitación que genera una amenaza de desborde, donde los recursos internos para tratar de unir o descargarlo se agotan y fracasan,

x+y) Este fracaso instala una situación de desamparo, generándose tensión e intenso displacer, sin salida interna, sin fin, sin representación y con una falla en los recursos externos.

x+y+z) Este desamparo y falta, si se prolonga en un tiempo más allá de lo tolerable, adviene en un estado traumático primario, donde, "si el sufrimiento psíquico está en primer plano produce un sentimiento de agonía (Winicott), si él se mezcla con el terror ligado a la intensidad pulsional comprometida, produce un terror agonístico o un terror sin nombre". Queda entonces **comprometida** la posibilidad de acudir a recursos internos y externos.

Es en este momento en que se produciría el derrumbe, estos estados traumáticos primarios, con características peculiares que los especifican: experiencias de tensión o de displacer sin representación (lo que no implica sin percepción ni sin sensación), sin salida (sin recursos internos, ya que éstos ya están agotados) ni recursos externos (pues han desfallecido).

Al decir de Roussillon, son "estados más allá de la falta y la esperanza", que producen un "impasse subjetivo", un estado de desesperación existencial, expresado en agonías primarias, "situación extrema" de la subjetividad... En este punto "no hemos llegado todavía a una estructuración de la defensa narcisista sino solamente a una primera medida de sobrevida psíquica".

Este autor plantea que la salida a esta situación de impasse es **paradojal**, ya que el sujeto **se retira y se "corta" de su subjetividad**. Según él, la paradoja estaría en que el sujeto asegura su sobrevivencia, "cortándose" de su "vida psíquica subjetiva", descentrándose de él mismo.

Nosotras entendemos que el aspecto paradojal de esta defensa extrema estaría en que el yo se cliva de la experiencia a la vez "vivi-

da" y no constituida como una experiencia del yo. Al ser una experiencia "vivida" deja trazas, aunque por otro lado no ha sido apropiada, en la medida que, como dice Winnicott, no han sido puestas "ante la presencia del yo", lo que supone que no han sido representadas.

Debemos señalar aquí que este modelo "se adapta particularmente bien a los traumatismos precoces o precocísimos, pero es válido también para cualquier otra experiencia de desborde y de desamparo. . . aún aquellas experiencias que afectan el aparato psíquico en edades más tardías". Aludiría a estratos distintos del aparato psíquico, ya que se alcanzan algunos aspectos más evolucionados que otros, mientras que parte del psiquismo queda sumergido en un contrato narcisista alienante, acudiendo a defensas primarias. Roussillón distingue dos formas de simbolización: la simbolización primaria y la simbolización secundaria, que en estos casos se construye deficientemente sobre la primera.

En relación a los tiempos, observamos que la situación vivida en un pasado queda petrificada, congelada en un presente casi continuo, o activada en cualquier situación crítica. El sujeto tiene el temor (mejor dicho, el terror) de que ocurra algo que ya ocurrió. Acudamos a un ejemplo.

Frente a la separación de su psicoterapeuta en el período anual de licencia, un paciente se sumerge en una crisis, con intensas vivencias de angustia, desorganización y confusión, por lo cual es necesario una consulta psiquiátrica. En ésta, el paciente le plantea al psiquiatra que tiene mucho temor de "estar volviéndose loco, frente a lo cual, éste le responde, en tono jocoso, algo así como: "no se preocupe, Ignacio, porque Ud. ya lo está", lo cual lo alivia profundamente, y le permite abordar la inminente separación con su psicoterapeuta.

Podemos pensar la intensa necesidad en Ignacio de la presencia del otro para organizarse, para mantener su unidad. El psiquiatra, con sus palabras, lo saca del terror sin nombre. Su comentario, aparentemente superficial, baja el nivel persecutorio y el paciente vuelve a recuperar su unidad yoica, aunque frágil, lo que le permite bajar, como posible, la separación.

Roussillón destaca la importancia del **clivaje**, siguiendo a Freud que lo plantea como el proceso organizador de las fallas del narcisismo.

Sin embargo, el concepto de clivaje no es el mismo para ambos. Freud lo describe como un desgarramiento del yo tironeado entre dos cadenas representativas incompatibles, mientras que Roussillon como

un desgarramiento de la subjetividad entre una parte representada y una parte no representable. Para Freud sería un desgarramiento en el Yo; para Roussillon, un desgarramiento en la subjetividad, donde la parte no representada es "psíquica" y "subjetiva", y "**debería** pertenecer al yo". Roussillon, en distintos momentos de su obra nos habla de "subjetividad", o de "aparato psíquico", o de "sufrimiento errante por la psique"...

Por otro lado, Winnicott plantea que la experiencia de derrumbe ya experimentada, temida pero no recordada, "es un hecho que permanece oculto en el inconsciente, que aquí no corresponde exactamente al inconsciente reprimido de la psiconeurosis...". "En este contexto especial, inconsciente significa que la integración del yo no puede abarcarlo todo. El yo es demasiado inmaduro para incluir todos los fenómenos dentro del área de la omnipotencia personal". Parecería que Winnicott intenta dar respuesta a esta cuestión acudiendo al concepto de "self", así como Roussillon, que plantea que las alianzas patológicas alienantes con el objeto, a partir del contrato narcisista, pueden ser entendidas como la base de las organizaciones de "falso self".

De todos modos, nos queda abierto el interrogante de en dónde se ubicaría la parte no representable, "desgarrada", "sufrimiento errante por la psique"... Este punto es un aspecto problematizador, que nos interroga desde la metapsicología, pero creemos también que interesa dada sus repercusiones en la clínica, ya que no sería lo mismo que su ubicación tópica sea en el yo, o en el aparato psíquico, o en la subjetividad, términos utilizados indistintamente por este autor.

Nos parece importante aclarar que la intrincación y la toma secundaria de las características de las agonías primarias son frecuentes, pero también observamos que en cierto número de casos no hubo trabajo de retorno *après-coup* de la experiencia traumática primaria, por lo cual esta quedó clivada de los procesos integradores. El clivaje produce "fueros" extraterritorialidades: utópicas o atópicas (lugares inexistentes y/o no sujetos a las normas territoriales) que parecen atravesar las edades sin ser manipuladas por las experiencias posteriores. Esta es la característica central de los estados clivados.

Creemos entonces que la introducción de esta vertiente nos puede ayudar a encarar este problema. Pensar que en los estados traumáticos primarios, en el lugar que se produjo el derrumbe (traumatismo primario-derrumbe con mayor o menor intrincación con los procesos de simbolización secundarios) existe un problema con las tópicas: una indiferenciación yo-no yo, adentro-afuera, realidad material-realidad psíquica... Entre otras situaciones, estaría en los

pactos narcisistas alienantes, en los que el sujeto, para sobrevivir, paradójicamente se "pierde" en el otro y a la vez tiene fallas en la instalación del otro en sí mismo. Recordemos también a Winnicott., que plantea que el yo inmaduro no puede abarcarlo todo, donde determinadas situaciones "son experiencias que no han sido puestas ante el yo".

¿Podríamos pensar entonces que en el lugar del traumatismo estaríamos en el reino del yo no-yo, en que las fronteras se desconocen? ¿Contenidos sin continente., pensamientos sin pensador, al decir de Bion?

Si volvemos al proceso que intentamos describir, observamos que el clivaje no alcanza, ya que existe un permanente intento de retorno en acto. Las trazas perceptivas están sometidas a la compulsión a la repetición, siendo regularmente reactivadas bajo el empuje de esta compulsión, y tenderán a ser reinvestidas alucinatoriamente.

Este reinvestimento amenaza la subjetividad y al yo por un retorno de la experiencia traumática: el propio clivaje tiende a generar un retorno. Como no es de naturaleza representativa, es en **acto** que se manifiesta, y el riesgo es reproducir el estado traumático mismo con los sentimientos de agonía que este conlleva.

Por lo tanto, Roussillon plantea que se necesitan **defensas complementarias** para intentar ligar, de manera estable, el retorno de lo clivado. Estas defensas serían: **el contrato narcisista alienante con el objeto, las autocuras y el empobrecimiento del yo.**

1) **El contrato narcisista alienante con el objeto.** La amenaza de catástrofe psíquica lleva al sujeto a una rendición secundaria a las condiciones de este contrato. Alienante, porque ante el no ser y el enfrentamiento con las angustias sin nombre, acepta amputarse una parte de sí mismo, que continúa aún en "sufrimiento" errante en la psique, no "siendo".

2) **Autocuras.** Las soluciones para oponerse al retorno de lo clivado son solipsistas, ya que muestran al sujeto intentando "tratar" aquello a lo que se vió enfrentado, sin pasar por el costoso proceso de la simbolización y los duelos que ella engendra. Serían "procedimientos autocalmantes".

3) **El empobrecimiento del yo.** Característica general de estos cuadros clínicos, por la amputación que el clivaje hace sufrir al ser, junto con la "falta de ser" implícita. El empobrecimiento se da también porque las modalidades de defensa narcisista se caracterizan por una psique que "expolia" una parte de sí misma para tratar de oponerse al retorno de lo clivado y operar las contrainvestiduras indispensables. Esto da como resultado la alienación de una parte de

la psique, que sucumbe en tareas defensivas que no le permiten obtener verdaderos beneficios narcisísticos primarios, precio a pagar para asegurar su tarea de sobrevida psíquica.

Rousillon plantea que, además de estas defensas complementarias, existirían varias **formas de ligazones primarias no simbólicas** del retorno de lo clivado: **la neutralización energética, la ligazón no simbólica y sexualización (de tipo masoquista y el fetichismo), la unión no simbólica primaria "somática", las «soluciones» grupales e institucionales y la solución delirante o psicótica.** Serían formas de intentos de sutura del desgarro que produce el clivaje, que van a caracterizar los distintos cuadros, ya sea como mecanismos de aporte de la organización narcisista o como el mecanismo principalmente utilizado. Escapa a los límites de este trabajo el detenernos en ellas.

Pensando en un ejemplo, vamos a referirnos a la **neutralización energética**, donde el empobrecimiento del yo, siempre presente, está en primer plano por la movilización de contracargas. Se trata de evitar y congelar todas las investiduras de objeto y todas las relaciones que generen un retorno de la falta que pueda llevar a reinvestir el estado traumático agónico. Aparecen en la clínica como "petrificación" o "congelamiento", que abarcan no sólo lo afectivo sino también la actividad psíquica.

Juan nos causa esa impresión: desafectivizado, como una estatua, congelado. Fue derivado por el equipo que atiende a su hijo. Le dicen que él no se ocupa del niño, que está "ausente". Juan dice que está muy ocupado, pero que lo mandaron.

La consulta es como un trámite que hay que realizar y que él se propone cumplir. No aparece angustia, sino una serie de reproches que le hace su mujer en relación a su ausencia en cuanto al hijo.

Descubrimos que en realidad está ausente de casi toda la vida familiar; sus intereses se limitan al área laboral y económica.

Nos cuestionamos comenzar un tratamiento: no hay angustia, no hay preocupación personal. Pero él insiste tozudamente en hacer lo que le mandaron... Lo tomamos, sentimos que el tratamiento es inoperante, la temática es concreta, no aparece el afecto... Pero lentamente logra comenzar a "mirar" a su hijo, y al hacerlo surgen algunos recuerdos de su infancia. Una sonrisa distinta, no pétrea, con un dejo infantil, un allegamiento, algo sucede, mínimo, pero sucede...

De pronto comienzo a darme cuenta que está adelgazando; cada sesión es más notorio. Él no hace referencia al tema. Muestro mi preocupación, él dice que lo ha notado pero que no sabe porqué; está

como sorprendido por eso que le pasa en el cuerpo. Le planteo una consulta médica.

Adelgazó en un mes alrededor de 20 kilos. Lo internan. Está grave, descompensado...

La muerte "ronda", no la fantasmática, la simbólica, con la que mal que bien solemos trabajar. No, no es esa. Es la real, sin metáfora, silenciosa, sin palabras...

Contratransferencialmente, un frío me recorre la columna vertebral, un miedo muy intenso.

A los 20 días le dan el alta, está bien. No se sabe que tuvo. No hay diagnóstico.

Podríamos pensar que el cuerpo es sacrificado en una de sus partes o en una de sus funciones para ligar aquello que amenaza la psique. ¿Nos aproximamos a la idea de Roussillon de una ligazón no simbólica primaria somática?

Juan vuelve al tratamiento, pero es el mismo de las primeras entrevistas: pétreo, congelado, concreto... De la enfermedad hablamos pero sin conectarla. Fue un evento, un hecho concreto.

¿Neutralización energética, comienzo de desneutralización, somatosis? ¿Riesgo de muerte frente a la caída de defensas?

Seguimos durante un tiempo la psicoterapia "en la futilidad del análisis" (Winnicott).

Surgen múltiples interrogantes en el psicoterapeuta: La muerte es una posibilidad cierta.

Sin duda con estos pacientes parece inevitable el revivir situaciones de angustias muy intensas, que los conectan con la vivencia de derrumbe, lo que puede ser ocasión para la apropiación subjetiva y la transformación de la experiencia.

Pero no siempre es posible. Juan parece habernos alertado a través de su cuerpo enfermo. Winnicott nos alerta. Trabajar en estas zonas tiene riesgos: el derrumbe – internaciones psiquiátricas – la posibilidad del suicidio. Nos dice más, que es un lujo que algunas personas no se pueden dar.

Creemos que estamos ante un dilema ético.

No tenemos respuesta ante esto. Tal vez de lo que se trata es de acompañar al paciente en lo que vaya pudiendo elaborar junto al terapeuta. Pero lo que parece central es que estos estados traumáticos precoces, que atañen a una construcción identitaria con grave incapacidad de apropiación subjetiva, requieren un largo camino terapéutico, para poder ir logrando confianza en el objeto y posibilidades de desidentificación.

Son teorías que abren posibilidades, esperanzas pero importa también ver las limitaciones y riesgos para estar mejor preparados frente a este tipo de problemática. Ser concientes de las limitaciones nos permite seguir investigando.

Resumen

Renée Roussillón nos propone trabajar sobre las patologías identitarias narcisistas.

Dentro de este marco nos invita a reflexionar, tomando elementos de Winnicott, sobre los avatares del aparato psíquico frente a la experiencia de desborde, derrumbe y agonías primarias frente al impasse subjetivo producido por estados traumáticos primarios. Estados traumáticos que dificultan la posibilidad de simbolización primaria.

El sujeto asegura su sobrevivencia psíquica siderado de su subjetividad, atrapado en una salida paradójica a esta situación de impasse, con defensas primarias del orden del clivaje y otras complementarias, condicionadas a las peculiaridades del contrato narcisista alienante con el objeto.

A través de este trabajo, nos interrogamos sobre este estado de derrumbe y las características de las defensas a las que acude el sujeto, tratando de oponerse al retorno de las agonías sin nombre en el intento de lograr sobrevivir psíquicamente.

Bibliografía

- Freud., S. (1973) . Compendio . (1936-40). O.C. Tomo III
Madrid: Ed. Biblioteca Nueva
- Freud., S. (1979) . El delirio y los sueños en la "Gradiva " de W. Jensen.
TomoIX,1906,O.C. B s.As.: Amorrortu
- Freud., S. (1979). La escisión del yo en el proceso defensivo.(1940-38). O.C. Bs. As.: Amorrortu.
- Roussillón, R. (1998). Agonie, clivage et symbolisation. France : PUF
- Winnicott, D. (1982). El temor al derrumbe. 1974. En Revista ApdeBA . Psicosis. Aportes psicoanalíticos. Vol IV, No. 2. Psicoanálisis. Bs.As.: APdeBA
- Laplanche-Pontalis (1971) Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Little, M. I. (1990) . Relato de mi análisis con Winnicott., 1985.. Bs.As: Lugar Editorial
- Grupo de Teoría de la Técnica en los llamados "pacientes difíciles". AUDEPP. (2005). Docente Invitada Susana García . Actas (Inéditas).

palabras clave: Patologías narcisistas - Identidad - Derrumbe psíquico - Defensas primarias - Roussillon